MUSEO
Soumaya
10
AÑOS
ABRIL 2006
JUAN SORIANO
EL CANTO DE LA SIRENA
LA *OTRA* HISTORIA
DE MÉXICO

SEIS SIGLOS DE ARTE

CIEN GRANDES MAESTROS

AHORA EN TU **TELCEL**

Descarga sin costo imágenes de pinturas y esculturas de Museo Soumaya:
El Greco, Murillo, Rodin, Degas, Monet, Renoir y Van Gogh, entre otros.

Para personalizar tu Telcel:
Ingresa al navegador WAP Ideas desde tu Telcel

- Selecciona Promociones del menú principal
- Entra a la categoría "Museo Soumaya" y realiza las descargas de tus contenidos
- Conoce el contenido que puedes descargar desde tu Telcel, entra a www.museosoumaya.com a la sección IMÁGENES EN TU CELULAR

MUSEO Soumaya

www.museosoumaya.com

telcel

Válido para equipos que soporten imágenes a color.
Los contenidos no tienen costo pero sí aplica el costo de transporte.

MUSEO SOUMAYA EN OTROS MUSEOS

Viento detenido

CENTRO CULTURAL VITO ALESIO ROBLES

Saltillo, Coahuila/Hasta mayo de 2006

Abierto a las distintas expresiones artísticas, el Centro Cultural Vito Alessio Robles en Saltillo, Coahuila, exhibirá la exposición *Viento detenido. Mitologías e historias en el arte del biombo.*

Diez piezas, de factura europea y americana, en cuyas hojas se puede leer una historia del intenso intercambio e influencia cultural, comercial y artística de entre los distintos mundos de Oriente, Europa y América a través de las rutas comerciales y de exploración.

Muchas de estas obras fueron concebidas en un principio para ser incorporadas a la vida cotidiana o para el culto, a la par que reunieron cualidades técnicas y estéticas, propias del mueble y la pintura.

Una versión de esta ruta del biombo, con sus temas más frecuentes: religiosos, históricos, míticos, paisajísticos, será apreciada en uno de las construcciones más notables del siglo XVIII que conserva la ciudad de Saltillo, espléndido ejemplo de la austera arquitectura vernácula coahuilense.

Miguel Cabrera, atribuido | ***Meleagro y Atalanta ofrecen a Diana la cabeza del jabalí de Calidonia*** | c. 1760-63 | Biombo de seis hojas | Óleo sobre lienzo | Cada hoja190.5 x 54.5 x 2.8 cm (detalle)

DE LA COLECCIÓN DE MUSEO SOUMAYA

Juan Soriano

GABRELA HUERTA TAMAYO | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

[1]

Quien quiera aspirar aire de libertad creativa, tendrá como ejemplo a Juan Soriano a quien sus críticos y las mejores plumas de nuestro país y de otros puntos del globo asocian, más que a ningún otro artista, a esa condición humana. Quien quiera encontrar preguntas lúcidas sobre la pintura y el arte de nuestro país, atenderá a los pensadores que reflexionan ante su producción. Quien quiera un relato en prosa que nos parece ligera y desinhibida de la vida y profesión de un hombre, estará buscando sus conversaciones y entrevistas donde, advierte Monsiváis, *se contradice y contradice, maneja teorías deslumbrantes, es pródigamente autobiográfico sin caer jamás en lo confesional*[1], y, con todo, contagiará su infantil curiosidad, su juventud polemista, su madura orientación para pensar por sí mismo. La memoria, ahora que ha muerto, puede prevenirnos de los galimatías, de vanas petrificaciones; los recuerdos, inevitables, viajarán a través de sus obras, de su arte.

[2]

[3]

1945- *LAS BAÑISTAS*

Autorretratos, retratos, ángeles, niñas, mujeres, muerte: pintura expresiva de colores vivos con luminosidades contenidas; escenas y volúmenes que tocan lo fantástico. Soriano decía que enfrentaba a sus demonios que eran las mujeres de su familia; entre ellas fue hombre único y niño prodigio.

1946- *AUTORRETRATO*

Esta obra sobre papel es diferente a muchos en donde destaca la línea limpia del contorno: tiene sombras. Cumplió 25 años en agosto del 45 y dijo que no se aguantaba, se tomó por retrasado e intentó quitarse la vida. Vivió en la confusión del alcohol. Las depresiones regresarían en otras etapas de su vida y volvería a salir de ellas. Sabe que su ingenio requiere templarse en el estudio, pero, en su profesión, *lograrse como pintor* fue hacerse él mismo. Un parto difícil pero vivificante: no fue fridomaniaco, ni riveriano, ni surrealista, ni se limitó a admirar a Tamayo…

1953 - *ADÁN Y EVA*

En un sueño erótico un hombre dormido da a luz una mujer. La atmósfera nocturna habla del artista: Soriano se deja llevar como niño, dice que por eso es el *niño eterno*,

como lo llamó Octavio Paz; asevera que no hace planes, a veces incluso afirma que no desea, que no imagina, que no fantasea, que pinta de puras ganas. Habría que decir que es un activo *sonámbulo*[2], paradoja en la que revive a los héroes griegos cuando cierta locura los invade, pero Soriano insistirá que no es la locura, sino la serenidad lo que le permite hacer arte. Entre el 51 y el 53, viajó a Roma para estar cerca de Diego de Mesa y se encontró con las fuentes del arte occidental. Dejó atrás la parafernalia nacionalista que lo atosigó desde que empezó a pintar; para él, los Tres Grandes no lo fueron. […] *se aligera en la orfandad, en la lejanía, y prueba resistir entre otros oleajes*, opina José Miguel Ullán[3]. Más viajes y el argonauta detuvo su nave en los motivos griegos. No serían los únicos en estos años, pero sí novedosos. Después de Grecia muchas cosas comenzaron a trastocarse: orientó sus afectos y recuerdos entre los mitos clásicos, observa Teresa del Conde. En México también bullía una generación diferente de artistas.

1958-60 *EL PEZ* / 1960 – *LA CAPILLA DEL ROSARIO*

Soriano piensa que toda pintura es abstracta porque la naturaleza no se puede imitar; es la interpretación de uno. Desde mediados de los años 50 está en franca odisea: su pintura cambió y se llenó de colores brillantes, de formas insinuadas que llevará a más de uno a denominar este periodo como abstracto. Para el artista su obra seguirá siendo figurativista y se seguirá sosteniendo en sentimientos. Aún más desmedido que el del Museo de Arte Moderno, el pez rechaza la mirada acomodaticia: su colorido es atrayente, pero la composición y las formas no. Estos tres elementos parece que se contradicen y encuentran un límite a sus fuerzas. Para Teresa del Conde, el *aspecto electrizado y vitalizante no alcanza a ocultar la ambigüedad del mensaje que transmiten*[4]. […] *la culminación de esta segunda etapa*, pensaba Justino Fernández, *es un gran cuadro con un pescado alucinante color*[5]; para otros, como Octavio Paz o Carlos Monsiváis, lo serán los libérrimos retratos de Lupe Marín, en los que desanduvo lo aprendido. Era entonces el que se la pasaba naciendo y el que traslucía la oscuridad de donde provenía —*obra auroral* para María Zambrano y *elemental*

[4]

figuración de la aurora para Carlos Fuentes—. La Ruptura no sólo desgarró la vieja historia del arte en México, lo desgarraba también a él.

1984 - *LA PALMERA* / 1987 -*APOLO CON PECES*

Pintó ***La palmera***: el cuerpo extendido boca abajo de un joven a los pies de una increíble palmera sólo puede provocar preguntas y, al punto, relatos imparables. Atmósferas cálidas que consigue el amarillo sobre los azules y verdes; divinidades de piel y cabelleras solares, que no miran a nadie, pero que están ahí despabilando deseos. Entre París y la Ciudad de México, con la íntima amistad de Marek Keller desde 1975, su vida había vuelto a girar. Los peces de ahora, que inundan telas y papeles, dejaron de parecer esqueletos retorcidos. Acompañan a hombres o mujeres, casi siempre desnudos; están en las concavidades de sus cuerpos atravesando el cerco de la piel; o como con Apolo, se confían con ojos ciegos en su lira de dios racional, y entonces todo el cuadro se vuelve ***armónico***.

1994 - *LA SIRENA*

De las masitas de maíz al bronce monumental pasaron más de seis décadas. Primero vino ***Toro echado*** para Tabasco; después, en la Ciudad de México, ***Dafne*** en el edificio Arcos-Bosques, ***Luna*** del Auditorio Nacional, ***La Sirena*** encabezando Plaza Loreto, entre otras obras de las que, según advertía con su palomas, podían ser perversas, muy fieras, sensuales, combativas.

Octavio Paz respaldaba su amistad con Soriano diciéndole, con inspiración délfica, *sé tú mismo*. Y el pintor de *amor propioso* se erigió ahí. El poeta pensaba que éste había reconquistado la tradición, y se fundía con la fantasía poética y la imaginación visual. Julio Cortázar le dedicó *La orientación de los gatos* —a propósito de *La ventana con gato (1978)—, cuento donde avasalla del mexicano su casi terrible impulso de ave fénix*; donde uno de los personajes *había ido al cuadro pero no estaba de vuelta*. Transformaciones maravillosas, que perviven en su enigma, y nacen, para Soriano, amiguero y elocuente, de la conversación:

La mayoría de la gente —decía— *no sabemos ver. Cuando nacemos al encuentro con una pintura, vemos la pintura y la tomamos como exvoto o como cosa de religión. Entonces no hay manera de aprender. Y si agarra uno un libro, entonces ya está uno equivocado para diez años más porque dice puras cosas que no tienen que ver con la pintura. Es que la pintura, a lo que más se puede parecer, es a una conversación entre dos gentes, que uno se quiebra la cabeza para encontrar la palabra que expresa lo que uno está sintiendo. Y así es la pintura, uno se siente forzado a ponerse a dibujar y dibujar para que salga algo que uno sintió viendo una cosa o un momento de la vida y entonces la otra persona reacciona y contesta. Se hace el diálogo y uno siente ternura por aquella persona que lo entendió a uno. Y uno se esmera por hablar mejor y que lo entiendan.*[6]

Juan Soriano
(Guadalajara, Jalisco, México, 1920 – Ciudad de México, México, 2006)

[1] ***Autorretrato*** | 1946 | Tinta sobre papel | 38.6 x 32.4 cm | Firmado y fechado: "J. Soriano. / 46.", arriba a la izquierda | Proviene de la Col. de Marte R. Gómez

[2] ***Adán y Eva*** | 1953. Óleo sobre lienzo. 65 x 65 cm | Firmado y fechado: "J. Soriano 53", abajo a la derecha

[3] ***El pez*** | 1958-1960 | Óleo sobre lienzo | 117.2 x 175.3 cm | Firmado y fechado: "J. Soriano 58-60", abajo a la derecha

[4] ***La palmera*** | 1984 | Óleo sobre lienzo | 270 x 150 cm | Firmado y fechado: "J. Soriano 84", abajo a la derecha

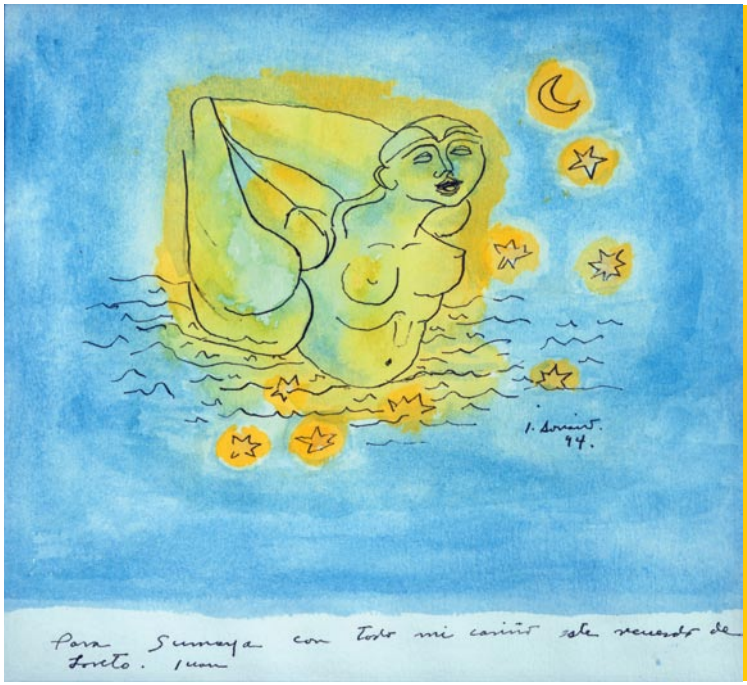
---

[1] ***Juan Soriano entre sus elementos***, en El Universal, 12 feb 2006.
[2] Muñiz, Aimeé, ***Juan Soriano en la Cátedra Julio Cortázar***, en Gaceta Universitaria, Universidad de Guadalajara, 24 de marzo de 2003, p. 25. Versión digital: http:// www.comsoc.udg.mx/gaceta/paginas/292/292-25.pdf.
[3] Poniatowska, Elena. ***Juan Soriano, niño de mil años***. 1ª reimp., Ed. Plaza Janés, México, 2000 (1989), p. 206. Muchas publicaciones, además de los inexcusables catálogos razonados de su obra, que van de Homópolis a Reforma contienen recientes opiniones y noticias; el sitio web dedicado al artista (http://www.juansoriano.net/) posee algunas de ellas y edita también algunos textos indispensables y una guía bibliográfica.
[4] Ibídem, p. 208.
[5] Fernández, Justino. ***La pintura moderna mexicana***. Pomarca. México. 1964
[6] ***Juan Soriano. Naturaleza y mito***, Instituto Mora / Fundación Juan Soriano y Marek Keller, México, 2004, p. 5.

PIEZA DEL MES EN LORETO

El canto de la sirena de Juan Soriano

EVA MARÍA AYALA CANSECO | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN



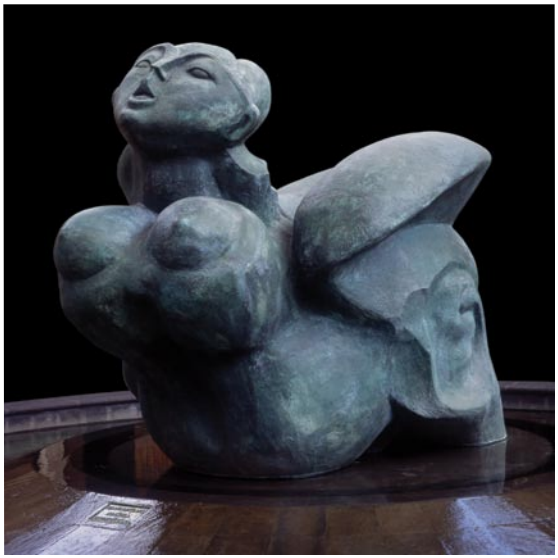
Vamos, famoso Odiseo, gran honra de los aqueos, ven aquí y haz detener tu nave para que puedas oír nuestra voz. Que nadie ha pasado de largo con su negra nave sin escuchar la dulce voz de nuestras bocas, sino que ha regresado después de gozar con ella y saber más cosas. Pues sabemos todo cuanto los argivos y troyanos trajinaron en la vasta Troya por voluntad de los dioses. Sabemos cuanto sucede sobre la tierra fecunda.

La Odisea, Canto XII

Juan Soriano | Guadalajara, Jalisco, México, 1920 - Ciudad de México, México, 2006 | ***La Sirena*** | 1994 | Acuarela y tinta sobre papel | 23 x 27.5 cm | Inscripción: "Para Sumaya con todo mi cariño este recuerdo de Loreto. Juan"

Los ojos claros y profundos de Juan Soriano eran como los de un vidente. La primera vez que lo conocí platicamos sobre *Adán y Eva*, un lienzo que realizó en 1953 inspirado por una escultura. Hablaba con fluidez y con la alegría contagiosa de quien sabe reírse de sí mismo. Bastaba una ocasión para prenderse de su encanto.

De un humor agudo como su inteligencia, nos legó muchas anécdotas, pintura y escultura. Tanto como la contemplación de su obra, escucharlo era un placer. Hoy nos reúne el homenaje a quien además del gran artista fue



amigo queridísimo de los que aquí trabajamos y por eso hemos elegido una obra que pone de manifiesto al creador y al hombre.

No sabemos si nuestra pequeña *Sirena* es hermana mayor o menor de la que hoy domina la Plaza Loreto. Las dos fueron realizadas en 1994 aunque tres años antes surgió la primera versión en bronce que medía 43 centímetros de alto. La que se posa sobre un mar de papel fue dedicada "con todo su cariño" y "como recuerdo de Loreto" a la mujer que inspiró este lugar, Soumaya Domit de Slim.

Juan la quiso muchísimo, nos dijo Marek Keller, y a ella le interesaba mucho este proyecto escultórico. Agrega que tanto él como Soriano visitaron con frecuencia la Plaza Loreto cuando los trabajos de restauración arquitectónica. *Caminando, platicando y viendo cómo va a quedar, imaginándose: fue cuando la idea se hizo más concreta. Él quería que esta pieza estuviera en una fuente, porque debía tener un entorno acuático. Puede ser que en alguna de estas visitas* [el dibujo fuera obsequiado].

La escultura monumental que corona la plaza recorrió muchos océanos para llegar a 1994. Su empresa inició en la adolescencia de Soriano. *Hay un pasaje en que una sirena con estas características, con una voz extraordinaria —todas la tienen— desaparecía a los marineros porque iban tras el embrujo de su voz: era un encantamiento erótico. Odiseo le pone cera en los oídos a sus marinos para que no la escuchen, pero él no se taponea, quiere oírla, pero cauteloso se amarra al mástil para no ceder a la tentación. No la puede seguir, pero la oye*. Esto fue lo que dijo a Raquel Peguero del periódico *La Jornada* en agosto de 1994.

Soriano no desafía al mito, escucha el canto y por largo tiempo, navega en él. A esta mítica mujer la encontró en los momentos relevantes de su vida. Marek cuenta que *en los primeros viajes que hizo Juan a Polonia le gustó mucho que el emblema de la ciudad era una sirena. Esto le encantó.*

La sirena | 1994 | Bronce con pátina verde | 197 x 187.2 x 263 cm

La de Varsovia es una sirena guerrera, tiene un escudo y algo que parece una espada. Es una figura de batalla, algo muy común en aquellas tierras y aunque Juan admiraba mucho esta imagen me contaba que le gustaría hacer una que fuera más mujer, como aquellas que eran medias aves. Entonces esa sirena nació entre pájaro y mujer. Aunque ya era un tema de sus primeros grabados.

Desde 1940, en las ensoñaciones del pintor tapatío se integran el texto original de Homero y la imaginería occidental con su visión personal. Las primeras composiciones del joven artista despliegan varias figuras que entonan la voz y surcan el espacio. De los años noventa brota una sirena en soledad concentrada sólo en su poesía.

Es una representación sólida, madura, llena de fuerza expresiva. Nueva metamorfosis artística que Soriano revela con claridad. [...] *he vuelto a la escultura. Por primera vez me han entusiasmado las formas monumentales.* [...] *En fin, en este período de mi vida me siento con el interés suficiente para emprender algunas experiencias que no había conocido en el pasado.*

La figura de papel, a diferencia de la de bronce, se posa sobre un océano estelar. Iluminada por una luna creciente de la que algunas estrellas parecen caer mientras otras se hunden en las olas cósmicas. Profundos ecos femeninos surcan la composición: la luna, el mar, la sirena y los de aquellas *mujeres fabulosas,* como dijera Carlos Monsiváis, las de su familia natural y las de la adoptiva: sus hermanas, María Zambrano, Lupe Marín, María Asúnsolo, y Lola Olmedo, que según sus palabras inspiró los pechos de la escultura. *Son los más extraordinariamente bellos que he podido ver... desde mi óptica de artista*[1], dijo cuando se develó la obra en el noventa y cuatro.

Soriano me dijo una vez: *las imágenes se me presentan de la manera más rara, lo que voy a dibujar o a esculpir no llega de golpe. Primero tengo que identificarme con la idea y después irla materializando. A veces si alguien me encarga algo y no encuentro la idea, prefiero decirlo y no hacerlo. A veces, las ideas vienen de los otros. Por ejemplo, si después de platicar contigo a mí me surge algo, yo te lo platicaría.*

Desconocemos cómo llegó a él esta *Sirena*. Lo que es contundente es su pecho amplísimo con el que toma aire para lanzar con fuerza el encantamiento de su voz. Según el mito, en su canción está la vastedad del conocimiento, todo lo envuelve y lo transforma con su belleza.

Ulises escucha aunque elige no transitar por el camino del ensueño. Tú sí lo seguiste, decías que ibas tras la leyenda y que alcanzarla significaba la muerte. En eso te equivocaste. Hoy, querido Juan, tu canto como el de Orfeo se ha unido al de la sirena.

He de morir, pero yo sé que ayer,
hoy y mañana, eterna entre las olas,
la sirena canta

Juan Soriano

[1] Entrevista realizada por Raquel Peguero a Juan Soriano.

[2] Obra que aparece en el catálogo de la exposición ***Juan Soriano, Retrospectiva: 1937-1997,*** publicado por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, España, p.p. 198 y 252.

Juan Soriano | ***La Sirena Sirenas*** | 1940 | Lápiz y tinta sobre papel | 25.5 x 28 cm
Colección particular[2]

Diario de Concha Lombardo de Miramón

La *otra* historia del México romántico

ALFONSO MIRANDA MÁRQUEZ | CURADURÍA E INVESTIGACIÓN

Los fusilamientos de Maximiliano de Habsburgo, Miguel Miramón y Tomás Mejía en el Cerro de las Campanas se imprimen, como afirma el investigador Héctor Palhares, en la conciencia de un efímero imperio, del que cuenta –a través de las páginas entrañables de auto revelación– el diario de la señora Concepción Lombardo, viuda de Miramón, y testigo presencial del nacimiento del México moderno.

El Archivo del Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX resguarda entre sus tesoros, en el Fondo DCCCII-2 de la colección 1859-1917, una serie de manuscritos que reseñan en un prólogo y once capítulos el nacimiento, infancia y juventud de una mujer comprometida con los complejos procesos de la segunda mitad del siglo XIX, que de manera consciente e inconsciente entreteje más allá de la historia oficial, una historia de vida, un retrato mexicano que ahora nos damos la oportunidad de resignificar. Doña Concepción narra su matrimonio con Miguel Miramón y detalla las circunstancias que rodearon su vida en torno a la intervención del general en la aventura imperial. Asimismo, revela su experiencia tras el asesinato de su marido.

Durante 2006 analizaremos esta otra historia, un rostro más de México que habla de un nosotros cargado de la pasión añeja por mirarnos en el otro, en ese otro que hoy es el reflejo de Concepción o como la conocemos de manera más familiar, Concha Miramón.

EL PRÓLOGO

El mes de octubre del año 1867 despues de la tragedía de Queretaro, estando alojada en México en casa de mi hermana la señora Lombardo Díaz, fui llamada por el general Don Santiago Blanco, uno de los numerosos pricioneros que el Gobierno Republicano tenía enserrados en la improvisada prición del Convento de la Encarnación[1]. Así comienza la aventura que se escribiera gracias a la insistencia del diputado por Campeche. Concha cuenta: *Le hise la promesa, y como mujer de palabra que Soy, he tomado la pluma, sin em/bargo de mi ignorancia y de mis escasos conocimientos en literaturas, me limitaré á contar los susesos mas mas interesantes de mi azarosa vida [...]*

El objetivo de Concepción Lombardo es claro y puntual: *Mi esposo ocupará la mayor parte de estas memorias y si con ellas puedo aclarar algunos herrores de los muchos escritores que han trata/do de los tristes sucesos*

El objetivo de Concepción Lombardo es claro y puntual: *Mi esposo ocupará la mayor parte de estas memorias y si con ellas puedo aclarar algunos herrores de los muchos escritores que han trata/do de los tristes sucesos y de otros, me repuntaré feliz, pues los historiadores tendran veridicos apuntes sobre aquellos acontecimientos, relatados por un testigo o/cular.*

y de otros, me repuntaré feliz, pues los historiadores tendran veridicos apuntes sobre aquellos acontecimientos, relatados por un testigo o/cular.

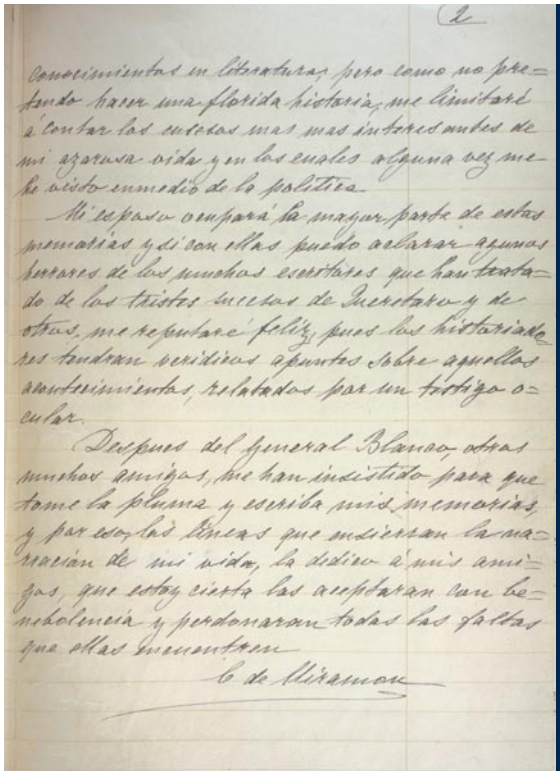
No fue sólo el general Blanco quien pidió el rescate de estas palabras: […] *otros muchos amigos, me han insistido para que tome la pluma […] por eso, las líneas que ensierran la narracion de mi vida, la dedico á mis amigos, que estoy cierta las acepatrán con be/nebolencia y perdonaran todas las faltas que ellos encuentren.*

EL DIARIO

Con un tono sencillo y rico en descripción de costumbres, doña Concepción revisa su memoria más antigua para hilvanar los hechos que desembocaron en el fusilamiento de su marido en junio de 1867, en la ciudad de Querétaro. Desde sus días de infancia, acompañados de una educación estricta, la autora testimonia los pormenores del México decimonónico a partir de un profundo y dedicado conocimiento de las circunstancias de su tiempo. La notoria omisión del régimen de Benito Juárez evidencia el resentimiento –político y familiar– que la viuda de Miramón tenía por el Benemérito de las Américas. Desde la óptica conservadora que determinaron en ella su padre y marido, ella da cuenta de los hechos acaecidos en nuestro país –siempre vinculados a los episodios de su vida personal– desde la caída del régimen de Santa Anna hasta la del segundo imperio. En referencia a esto Concha explica: *El 6 de diciembre del año 1844 hubo en México una rebolución que ocacionó la caída del poder del General don Antonio López de Santa Anna, que ocupaba el puesto de Presidente de la República. Como mi padre servía á esa administración y como era notorio el afecto que profesaba al Presidente, así como sus ideas liberales contrarias á las del Gral. Paredes que tiraba de la presidencia á Santa Anna, apenas cayó el Gobier/no, mi padre fue puesto en prisión.*

Concepción Lombardo revela su carácter decidido y voluntarioso, en un episodio narra su estancia en la Amiga (apelativo de la escuela primaria). A su decir: *La maestra de costura en blanco se llamaba María de Jesús [...]. También era terrible y me impuso tales penitencias que un día, habiéndome hecho perder completamente la paciencia, le heché en su calva cabeza un gato.*

El capítulo sobre el nacimiento e infancia de la viuda de Miramón es pleno en anécdotas. Durante los siguientes meses, publicaremos más reseñas sobre él, así cada noticia involucrará al lector en las circunstancias que antecedieron el advenimiento del Segundo Imperio Mexicano.



Memorias manuscritas de Concepción Lombardo de Miramón | FONDO1859-1917 DCCCII-2, t. I. | Colección del Centro de Estudios de Historia de México Condumex

[1] La paleografía del documento manuscrito primario es literal, por lo cual se respetó su ortografía, y es autoría de quien escribió este artículo. Las abreviaturas están desatadas y para su identificación se han subrayado.

RODIN

EN EL CENTRO HISTÓRICO

Colección Museo Soumaya

El beso
1886
Bronce
84.5 x 51.9 x 56.1 cm

Eterna primavera
1884
Mármol
40.1 x 50.3 x 30.5 cm

El pensador
1903
Bronce
180 x 97 x 140 cm

Auguste Rodin

Auguste Rodin llega al al Atrio del Templo de San Francisco el que fuera el primer convento de América. ***El Pensador***, ***El beso*** y ***La eterna primavera*** iluminan el recorrido a través de las obras más emblemáticas del artista.

Es un motivo de fiesta que más de una docena de piezas de Rodin, creador de iconos para la historia del arte, visite el corazón social y artístico de nuestra querida urbe.

Rodin en el Centro Histórico da a conocer la producción del artista desde sus primeros trabajos hasta sus preocupaciones del arte de vanguardia.

Los visitantes disfrutarán dieciséis esculturas: trece bronces del maestro francés y tres más de sus talentosos alumnos Émille-Antoine Bourdelle y Camille Claudel .

Atrio del Templo de San
Francisco, Madero 7
Centro Histórico
Ciudad de México

Entrada libre
Lunes a domingo
de 8:00 a 21:00 hrs.

Visitas guiadas sin costo
Lunes a viernes de
12:30 a 17:30 hrs.
Sábados y domingos
de 11:00 a 18:30 hrs.

Visitas escolares y grupos especiales
Previa cita con Servicios Educativos
5616-3731 Ext. 114

FUNDACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO A.C.

MUSEO Soumaya

SEIS SIGLOS DE ARTE

CIEN GRANDES MAESTROS

EXPOSICIÓN TEMPORAL

PLAZA LORETO

ANTIGUOS MAESTROS EUROPEOS

De autores de obras maestras para el arte occidental, que brillaron entre los siglos XV al XVIII, se han reunido espléndidas pinturas. Son de las más sobresalientes escuelas europeas: la flamenca, la española, la germana, la italiana y la francesa.

El Greco, El Español eto, Zurbarán, Murillo, Juan de Flandes, Sánchez Coello, Bayeu y Subías, Brueghel, Rubens, Van Dyck, Hals, Cranach, discípulos de Da Vinci y Miguel Ángel Buonarroti; Bernardino Luini, Filippino Lippi, Tiziano y Tintoretto, constituyen una reunión excepcional que perdurá en la emoción.

ARTE VIRREINAL

El encuentro del Nuevo Mundo dio inicio a una era histórica y artística con obras inéditas en su lenguaje simbólico y estético. Pinturas y esculturas religiosas; la vida cotidiana presente a través de biombos, textiles y cocos chocolateros son muestra de la realidad novohispana. Pintores como José Juárez, Cristóbal de Villalpando, Juan Correa y Miguel Cabrera, entre otros, pueden ser admirados en esta sala junto con magníficos maestros anónimos que en mosaicos de plumas, enconchados, muebles o herrajes dan cuenta del sincretismo cultural que fue heredado al México independiente.

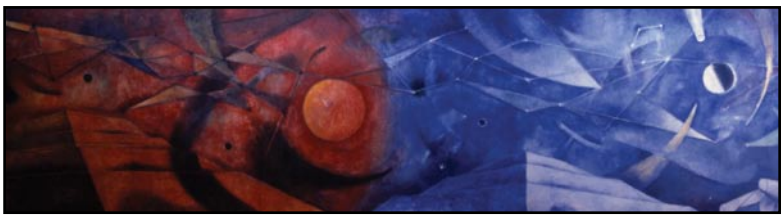
RETRATO Y PAISAJE MEXICANO DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

El siglo XIX Neoclásico y Romántico consolidó al ser mexicano. En el retrato concurren asuntos esenciales para el hombre: perdurar, afirmarse, eternizarse. Una muestra de miniaturas y relicarios, así como obras mexicanas de las presencias más relevantes en sus visiones académica y popular: Pelegrín Clavé, Felipe Santiago Gutiérrez, Hermenegildo Bustos y José María Estrada.

Fruto de la vocación científica y de aventura son los paisajes de artistas viajeros como Egerton, Chapman, Waldeck, Barón Gros y Rugendas, quienes inspiraron una de las escuelas de pintura nacional más famosas, dirigida por Eugenio Landesio, maestro de Luis Coto y del extraordinario José María Velasco.

RODIN, IMPRESIONISTAS Y EL ARTE DEL SIGLO XX

Rodin llevó la escultura hacia la modernidad con formas libres y expresivas. Una de las tres colecciones más importantes del autor en el mundo; nos lleva por un viaje a través del Romanticismo de Corot o Coubert y el Impresionismo de los maravillosos Monet, Pissarro, Degas, Renoir. Precursores y contemporáneos a Rodin como Daumier, Carpeaux y Carrier-Belleuse comparten el espacio con sus discípulos Camille Claudel y Bourdelle y los grandes maestros hasta Gauguin y la primera época de Van Gogh. Las vanguardias en el arte se muestran con pinturas y esculturas de Picasso, Dufy, Chagall, Miró, Modigliani, Ernst, Vlaminck y Dalí.



ARTE MEXICANO DEL SIGLO XX

El arte mexicano del siglo XX propuso un lenguaje propio en varios caminos visuales y emblemáticos. Los representantes más destacados de la Escuela Mexicana de Pintura: el Dr. Atl de volcanes furiosos y perspectivas curvilíneas, Rivera y sus habitantes indígenas, y el gesto expresionista de Orozco de pinceladas violentas. Tamayo, autóctono y universal, nos lleva a la savia moderna de Zárraga, Juan Soriano y Francisco Toledo.

MUSEO SOUMAYA, PLAZA LORETO

Av. Revolución y Río Magdalena. Tizapán, San Ángel

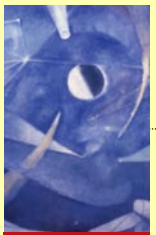
Teléfonos 56 16 37 31 y 56 16 37 61

TAMAYO

ARTE VIRREINAL

RETRATO Y PAISAJE MEXICANO DE LOS SIGLOS XVIII Y XIX

ANTIGUOS MAESTROS EUROPEOS



ARTE MEXICANO DEL SIGLO XX

RODIN, IMPRESIONISTAS Y EL ARTE DEL SIGLO XX

ACCESO

ELEVADOR

Horario: 10:30 a 18:30 hrs. Viernes y sábados hasta las 20:30 hrs. Martes cerrado. **Visitas guiadas:** viernes y sábados 12:00, 14:00, 16:00 y 18:00 hrs. **Donativo de acceso:** $10.00 (domingo y lunes entrada libre). Estudiantes y maestros con credencial: $5.00. Adultos mayores, personas con habilidades diferentes y menores de 12 años: sin costo.

www.museosoumaya.com / soumaya@prodigy.net.mx

Publicación gratuita

Edición Museo Soumaya Coordinación Minerva Mogollán

Fotografía Javier Hinojosa Diseño G.Serrano Impresión Galas de México

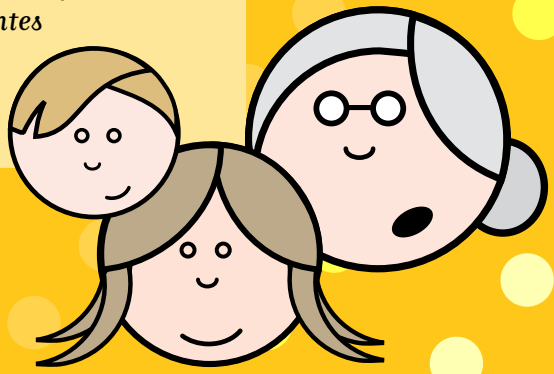
Una visita al museo especial para ti...

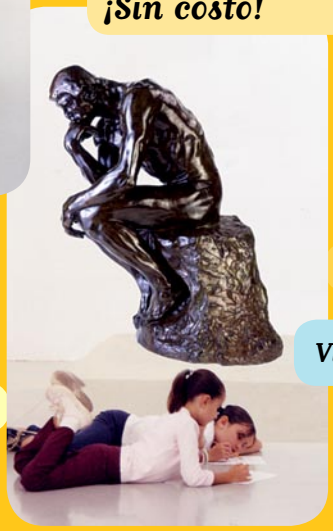
Mañana cultural para escuelas

☆ Talleres en tu colegio ☆ Lunch ☆ Visita al museo ☆ Juegos

La guarida de los niños *para casas hogar*
La Edad de Bronce *para abuelitos*
Recorridos especiales *para personas con habilidades diferentes*
Visitas guiadas de fin de semana *para todos*

¡Sin costo!





Visitas guiadas *para grupos*

¡Llámanos! *servicios educativos*
5616 3731 ext. 114
educativos@soumaya.com.mx

Juan Soriano | Guadalajara, Jalisco, México, *1920* – Ciudad de México, México, 2006 | ***Autorretrato*** | 1946 | Tinta sobre papel | 38.6 x 32.4 cm | Firmado y fechado: "J. Soriano / 46", arriba a la izquierda. | Proviene de la Col. de Marte R. Gómez